

La Caprichosa
10. Passage Sauffrier, Paris.



Sombreros d'Alexandrine.



Agosto 1857



LA

CAPRICHOSA

DE

REVISTA DE LA MODA

—

AGOSTO DE 1857

En mi anterior número ofrecí dar á mis bellas lectoras una reseña de las modas de Madrid, para que formasen una idea exacta de ellas: y en cumplimiento de mi oferta, voy á hacerles una ligera descripción. Quisiera que el puro, límpido y hermoso cielo de España inspirase mi pobre pluma, para que los detalles que voy á dar, fuesen tan agradables é interesantes como exactos.

En esas noches tibias y perfumadas que solo se disfrutan en el Mediodía, en esas noches que han inspirado á nuestros Poetas sus mejores versos, yo he dirigido mis pasos hácia el paseo del Prado, donde he visto y admirado, sobre todo, los graciosos peinados de nuestras lindas madrileñas, las cuales, gracias á sus ligeras y transparentes mantillas, hacen ver la hermosura de sus ricas cabelleras, en esta época principalmente en que se cubren la cabeza con un velo bellísimo por su sencillez, completamente puesto hácia atrás y coji-

do con un alfiler dorado que tiene un colgante á cada lado del rodete. El pelo se pone á la *Emperatriz*, y el *bandó* colocado bastante atrás. Sombreros, aunque pocos, se ven algunos, de los cuales la mayor parte vienen de Paris de Mme Alexandrine, etc.

Con respecto á las demás modas de sus trajes son una imitacion de las francesas, aunque un poco exageradas; no se llevan los vestidos tan largos como en Paris, y aún algunos se ven demasiado cortos por delante; los vestidos con doble falda, los cuerpos lisos y cerrados con una berta redonda por la espalda y en figura de chal por delante.

Nada mas tengo que añadir sobre el particular siendo estas las notables diferencias de modas que he observado durante mi agradable visita, en Madrid: paso á describir las modas de Paris y cumpliré con las dos tareas á un mismo tiempo, supuesto que como ya se ha dicho las modas de Madrid son las mismas de esta corte.

Los sombreros de paja de Italia los adorna Mme Alexandrine con unas plumas blancas que nada puede verse mas aristocráticamente elegante. Entre sus modelos particulares, el sombrero *Pamela* y el sombrero *Lorrain*, son los que estan mas en voga.—El sombrero *Pamela* tejido de crin y paja, fantasia de las mas artisticas, Mme Alexandrine lo adorna con una *bride* ó cinta azul desde el borde hasta la caída del *bavolet*: esta especie de *bride* lleva varias labores de cintas dispuestas en forma de greca, al borde de la Pamela, una blanca negra, y un lazo de cinta azul al interior. — El sombrero *Lorrain* tiene por adorno cinta negra mezclada con presillas de paja, que le da un aspecto muy original. — Los sombreros de paja de arroz de la misma casa están adornados con una gracia esquisita: se ven algunas plumas atrevidamente colocadas que forman un tocado magestuoso, ó bien unos lijeros ramos de flores que parecen vivas y que quieren abrigarse entre las ondas de las blondas que rodean su suave y poética belleza.

En cuanto á los vestidos se llevan siempre con doble falda y volantes. A los de muselina estampada les

ponen á la altura que cae la doble falda, un volante con cabeza, cuya cabeza no tiene mas que dos centímetros de ancho, y el resto del volante diez centímetros.

Los vestidos de tartan son convenientes, en particular para las noches. S. M. la Emperatriz ha llevado varios muy bonitos ultimamente en Saint-Cloud y esto basta para que estén á la moda.

Sobre los talles ó corpiños ponen deliciosos *fichus* ó pañoletas; unos con lazos por detras, los otros se sujetan por debajo del brazo. — Estos se llaman *María-Antonieta*, *Carlota Corday*, *Wateau*, *Breton*, la *Vielle-Pierrot* y *Maintenon*. Todo esto no es sino un conjunto compuesto con coquetería de encajes ó blondas y cintas flotantes.

Terminaremos aquí, habiendo ya mostrado, como ofrecí, las modas de Madrid y de París en cuanto presenian de novedad. En mi próximo número procuraré dar á mis amables lectoras, nuevas pruebas de que me ocupo en proporcionarles cuantas novedades interesantes hay en la materia, pues no desea otra cosa que complacerlas

EM. SERRANO DE WILSON.

REVISTA DE PARIS

¡Triste mision! El deber nos la impone y por lo tanto aunque nos sea sensible y doloroso, no nos es dado pasar en silencio la muerte del célebre poeta nacional de la Francia, Béranger.

Pedro Juan de Béranger nació en Paris el día 19 de agosto de 1780 y falleció el 16 de julio del presente año.

A los 77 años de edad pasó á mejor vida: abandonó el mundo, mas no como aquellos que de nada han servido en él, ni para nada útil á su patria.

Béranger por sus obras, su talento, probidad, delicadeza, amor patrio y honor, era conocido de la Europa entera.

Infaueta desgracia! tributo horrible, que todo mortal al nacer tiene que pagar al hacedor de las cosas.

Los hombres dotados de las prendas que adornaban á Béranger y aquellos que por su talento, cual el suyo, llegan á adquirir un nombre, no debian morir.

Cuánto siente, cuánto llora el mundo la pérdida de un hombre de talento, á la vez que menosprecia y casi se alegra, por decirlo así, al saber que deja de existir el hombre avaro, el orgulloso, el tirano, el despota, el de infames sentimientos, el de mal corazon y el millonario que vive por sí y para sí, y de aquellos en fin, que para nada sirven y solo se ven y se encuentran en la sociedad para escarnio, mofa suya y de ella.

Murió Béranger, pero su nombre pasa á la posteridad cual han pasado otros muchos en toda Europa.

Si España, Francia, Inglaterra, Italia y Alemania se vanaglorian al recordar los nombres de *Cervantes*, *Voltaire*, *Shakespeare*, *Dante*, *Schiller*, *Calderon de la Barca*, *Racine*, *Milton*, *Tasso*, *Goethe*, *Espronceda*, *Molière*, *Byron*, *Alfieri* y *Klopstock*, desde hoy

mas, la Francia recordará con tristura, mas con denuedo y orgullo, el nombre de Béranger.

Béranger murió; mejor dicho, abandonó este mundo dó solo se sufre, dó solo se ven desengaños, dó solo se llora, dó solo en fin se padece, pero en cambio y en premio á su talento la poesía le alzaré un monumento que la historia grabará en letras de oro en sus anales.

Nuestra pluma desgraciadamente no está cortada como la suya lo estaba, y por consiguiente, aunque quisiéramos nos es imposible decir lo que Béranger era, lo que Béranger escribió; pero á lo menos sin talento alguno, le tributamos á ese genio inmortal, á estas pobres líneas que anteceden.

S. M. el Emperador de los Franceses y su Augusta Esposa, se proponen y visitarán de incógnito á la Reina de Inglaterra, la que acompañada del Príncipe Alberto hará una corta estancia en Fontainebleau en el mes de setiembre; así nos lo han asegurado, y como bastante crédulos, no lo dudamos y de ello nos alegramos.

Mientras que esto se dice por Francia ó Inglaterra, en España se canta un Te-Deum en accion de gracias por hallarse en cinta nuestra Soberana y Señora Doña Isabel II, Reina de las Españas Q. D. G., y acogiendo el Señor sus votos y los de toda la nacion, sea para bien y felicidad de su patria.

A propósito de esto y hallándose nuestra simpática Directora la Señora doña Emilia Ferrano de Wilson en Madrid, nos envía para la presente Revista las siguientes líneas y detalles mas estensos sobre dicha ceremonia, en lo que creemos complacer á todos nuestros suscritores, y especialmente á los de Ultramar.

« A las seis y media de la tarde del día 27 de junio se hallaban las tropas de la guarnicion de Madrid cubriendo la carrera que S. M. debia llevar para dirigirse en público al templo de Atocha, con el objeto de rogar al Todopoderoso que la saque felizmente del estado en que actualmente se halla.

» A esa misma hora salia S. M. del régio alcázar, lo cual fué anunciado á la multitud de personas que poblaban las calles con el objeto de saludar á su Reina, por medio de una salva de 21 cañonazos.

» El orden de la régia comitiva era el siguiente: Abria la marcha una brillante seccion de caballeria. Inmediatamente seguian varios palafreneros á caballo, precediendo á otros que á pié llevaban de mano los caballos de respeto de las reales personas, ricamente enjaezados. A continuacion seguian siete magnificos coches de la real casa, en los que eran conducidos los individuos de la alta servidumbre de SS. MM. y A., viniendo despues, precedida de cuatro oficiales de estado mayor, una elegante carroza tirada por seis caballos con penachos azules y blancos, y ocupada por S. A. R. la jóven princesa de Astúrias. Otra magnifica carroza, llevada por ocho caballos, cuyos penachos eran de color de rosa y blanco, conducia á S. M. la Reina y á su augusto Esposo, y á su alrededor iban la mayor parte de los oficiales generales que se hallan en Madrid, constituyendo un numeroso y brillante estado mayor. Por último, cerraba la marcha un escuadron de caballeria del ejército.

» En este orden se dirigió la comitiva por el arco de la Armeria, calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá, paseos del Prado y del Botánico á Atocha, en donde aguardaban todos los señores ministros de la corona, las comisiones del Senado y del Congreso, los individuos del cuerpo diplomático extranjero, los grandes de España y multitud de personas notables por su posicion oficial ó social.

» Terminada la ceremonia religiosa, regresaron SS. MM. á palacio por el mismo orden que habian venido, pero subiendo la comitiva por la Carrera de San Gerónimo, en vez de hacerlo por la calle de Alcalá. A las nueve en punto otra salva de 21 cañonazos anunció tambien que SS. MM. llegaban á la régia morada.

» Todas las calles del tránsito estaban vistosamente colgadas é iluminados los balcones desde el momento de oscurecer, habiendo recibido S. M. frecuentes é inequívocas pruebas del respetuoso amor que le profesa el pueblo de Madrid. Al pasar por delante del Congreso, en cuyo pórtico se hallaban casi todos los señores diputados, fué saludada S. M. con varios vivas dados por los dignos representantes de la nacion, y repetidos

por el inmenso pueblo que rodeaba las puertas del edificio. »

Paris está desierto en verano como ya hemos dicho, pero Lóndres en cambio es pequeño en estos meses.

El lujo, diversiones, bullicio y alegría se respira en él desde el mes de mayo hasta principios de agosto; por consiguiente ora es la mejor ocasion para admirar dicha capital.

Los de la nebulosa Albion en esta estacion no se contentan con un teatro Italiano, cuentan dos y ambos hacen su negocio, queremos decir, nos explicáremos mejor, sus directores M. Lumley y M. Gye.

Guerra encarnizada, guerra á muerte los dos directores se han jurado desde luengos años, y el público se alegra de ello, pues esa contienda, esa guerra jurada, consiste en ver cual de los dos puede dar á su público mejor repertorio de Operas y Bailes y mejores artistas en ambos géneros.

Adivinaréis cuánto los amantes al teatro desearán que esa batalla trabada continúe encarneciéndose de mas en mas cada año, y como se suele decir, *qué pedradas les darán á aquellos que pagan su dinero y asisten al teatro, que para ellos siempre es poco y malo lo que se les dá y nunca salen contentos.*

M. Lumley es director en Lóndres del Her Majesty Theater y su repertorio de Operas este año consiste en el Don Juan, El Trovatore, La Traviata, y la estrella de ellas lo es la signora Piccolomini y la del Baile Mme Rosati.

M. Gye es director del Royal Lyceum Theater y con acierto y aplausos en su teatro se han ejecutado por su prima donna, signora Bosio. El Barbero de Sevilla, L'Elisire, el Don Pascuale, etc. con el refuerzo de la célebre trágica Ristori y Mlle Plumket en la compañía de Baile.

A propósito de la signora Ristori: anunciamos que para el año cómico entrante una nueva compañía Italiana bajo el nombre de Sociedad Dantini, que abrigará en su seno á una muy célebre trágica, de la Polonia oriunda, vendrá á Paris.

Ahora nos preguntamos nosotros ¿haria mal, no ha-

ria negocio en Paris una buena compañía de actores Españoles? Creemos que sí, y casi lo aseguramos al ver que en este momento actúa, representa y gana dinero, bien entendido, una nueva compañía de actores Alemanes, y creemos, á no dudarlo, que si en Francia entienden el alemán, aunque son muy pocos, mucho mejor comprenderán el español: no lo echen en saco roto algunos Españoles que quieran hacer fortuna, y mírense en el espejo del señor D. Manuel Guerrero, que sin cansarse mucho y apenas trabajar, ha hecho su fortuna en dos años en Paris; y advertimos de paso, que aunque bailes españoles los que manda ejecutar y se admiran en el Pré-Catelan, donde bajo sus órdenes bailan que se las pelan su compañía de bailarinas Españolas, cuya gracia no se les puede negar, carecen de ella los bailes que allí se ven: solo dos cuadros diferentes desde que están allí se han visto, y esto no habria que tacharlo si al menos fueran verdaderos cuadros del género Andalúz; pero nosotros ignoramos el nombre que se les pueda dar, dímánado quizá, por la decadencia que por día se aumenta en la escuela y gusto del baile español, admirando sin embargo la bella composición de ellos y lo difícil y el tiempo que en componerlos habrá gastado su director.

En la próxima Revista daremos cuenta á nuestros lectores del baile nuevo que el señor Guerrero piensa poner en escena. Hasta el mes que viene, Pré-Catelan. Hasta agosto, gozar y bailar, hijas del suelo español, que nosotros no solo tenemos que ocuparnos de vosotros sino tambien del teatro Lirique, del Odeon, Varietés, Luxembourg, Beaumarchais, Bouffes Parisiennes y Folies Nouvelles: mas ahora que recapacitamos ¿qué es lo que tenemos que decir de dichos teatros? que están cerrados, y que en verdad lo entienden sus Directores.

Como novedades, es decir, como piezas nuevas ejecutadas en este mes en la capital del mundo civilizado, que por cierto lo está mas de lo que debiera, solo han sido cuatro: en la Academia Imperial de Música *Orfa*, baile pantomímico en dos actos por Mlle Ferra-

ris, y tres dramas: *Les Chevaliers de Brouillard* en el teatro de la Porte St-Martin, *Les Compagnons de Jehu*, en el de la Gaité, y *Cárlos XII*, en el teatro Imperial del Circo.

SANTIAGO INFANTE DE PALACIOS.

UN VIAJE A LA LUNA

POR

ALEJANDRO DUMAS

(CONTINUACION)

A las tres de la tarde tenía á mi frente un inmenso horizonte de agua, con una ciudad populosa á la derecha construida en forma de anfiteatro, y otra pequeña ciudad á la izquierda.

Presumí que la ciudad de la izquierda era Honfleur, la ciudad en forma de anfiteatro, el Havre y la inmensa llanura de agua, el mar.

Hallábame demasiado lejos de la orilla para escitar la curiosidad de la población, — no encontré mas que unos pescadores en sus barcas que interrumpían su pesca para mirarme pasar y decían :

— Ved como nada este farsante de Mocquet : es peor que un pato.

Y yo les decia rechinando los dientes :

— ¡Andad, atajo de canallas, andad !

Entre tanto yo era quien andaba, y ¡ á fé mia ! de un modo poco lento, — así no tardé en conocer por el movimiento de las olas que me hallaba en alta mar.

La noche estendió su negro manto.

Hubiera podido dirigirme á derecha ó á izquierda, —

pero como nada me atraía mas particularmente á izquierda que á derecha, — continué nadando de frente.

Al despuntar el alba, descubrí algo como una sombra. Hice un esfuerzo para enderezarme en el agua y ver por encima de las olas. Conseguí ver y me pareció que distinguía una isla.

Redoblé mis esfuerzos, y haciéndose el día mas y mas claro, advertí que no me habia engañado.

Una hora despues ponía yo pié en tierra.

Ya era tiempo, pues comenzaba á cansarme.

Mi primer cuidado, al arribar á la isla, fué buscar á alguien para preguntarle en donde me hallaba. — Ya comprenderéis, mi general, que me proponia aprovecharme de la primera ocasion que se me presentase para volver á Francia. Decíame á mí mismo : — Mi mujer estará inquieta y el general furioso, tanto mas que cuando les cuente lo que me ha sucedido, no querrán creermelo.

Y notad que no me hallaba mas que al principio de una aventura.

La isla me pareció desierta.

Felizmente habia yo comido tan bien en el puerto de las estacas, que no tenia hambre ninguna, — sólo tenia sed, pero esto no me inquietaba, — siempre tengo sed.

Encontré un manantial y bebí.

Despues me puse á visitar la isla, — pues si estaba destinado al fin á vivir en una isla como Robinson, valia mas conocerla pronto.

La isla era plana y no habia en ella ni una colina. Me adelanté al través de un pantano diez veces mas ancho que el de Walus; á medida que avanzaba, me hundía cada vez mas en el cieno y sentia temblar la tierra en mi derredor. — Intenté ir á la derecha, — intenté ir á la izquierda, — intenté retroceder, — por todas partes cedía la tierra, amenazando sepultarme. — No me quedó otro medio que ir al frente para alcanzar una peña que veía á unos cincuenta pasos de distancia.

Llegué hasta ella. ¡ A fé mia, ya era tiempo! Sentia sumirse la tierra bajo mi peso, como el día en que del

lado de Poudron me vi obligado á apoyarme sobre el fusil—esta vez me hallaba sin él— de suerte que me faltaba este último recurso.

Monté sobre la roca, y me senté en su punta. Mas luego que me habia instalado, parecióme que mi peso hacia entrar poco á poco la roca en tierra.

Inclinéme para ver, y ya no me quedó duda. La peña se hundía como una pulgada por minuto : y poniendo seis piés por hora, calculé que de allí á dos horas, si no se presentaba ningun medio de salvamento, me hallaria sepultado.

Una ó dos veces bajé para ir á buscar un lugar mas sólido ; pero es de creer que la tierra se ablandaba mas y mas, pues la primera vez me sumí hasta la rodilla, la segunda hasta la mitad del muslo : de manera que apenas tuve tiempo para agarrarme de la roca y trepar encima.

Comprendí que todo habia acabado para mí. Procuré acordarme de una de las oraciones que me habia enseñado mi madre cuando era niño, — pero habia pasado tanto tiempo, que todo lo habia olvidado.

Estaba sentado, — dejé caer mi cabeza sobre mis rodillas y cerré los ojos.

No tenia yo necesidad de ver para darme cuenta de la situacion. — Sentía yo que la roca continuaba hundiéndose con un movimiento casi insensible, cuando de repente una sombra penetró á mis ojos, aún al través de mis párpados, y parecióme que alguna cosa se interponia entre el sol y yo.

Abrí vivamente los ojos. — La causa de esta sombra era una hermosa águila, cuyas alas tenian mas de diez piés de largo. Dió vueltas algun tiempo al rededor de mí. Pensé que tenia malas intenciones, y busqué un arma cualquiera para defenderme, pero en vez de arrojarse sobre mí, vino á posarse en frente, plegó las alas, alisó sus plumas, y mirándome con un aire chocarrero me dijo :

— ¿ Eres tú, Mocquet ?

Confieso que quedé pasmado al oir á un águila dirigirme la palabra y pronunciar mi nombre. — Pero desde

hace algun tiempo me suceden tales cosas, que mis asombros no duran mucho.

— Sí, señor, le respondí inclinándome ; soy yo para servir á usted.

— ¿Cómo estás ? ¿ cómo te va ?

— No muy mal por ahora, ¿ y usted ?

— Como ves, perfectamente.

Despues de un momento de silencio :

— Me pareces inquieto, me dijo, ¿ qué tienes ?

— ¡ A fé mia ! caballero, respóndile, no le ocultaré á usted que prefiriera volver á casa del general, á quien tengo que dar una respuesta de parte del conde Charpentier, á estar aquí.

— Es decir, mi querido Mocquet, que buscas un medio de transporte y que no lo encuentras.

— Ha caído usted en lo que es, caballero, exclamé.

Y me puse á contarle cómo me habíais enviado á Vigny, cómo habia encontrado á Berthelin, cómo me habia invitado á la boda, cómo me habia emborrachado, cómo habia caído en el Ourgue, cómo del Ourgue habia pasado al Marne, del Marne al Sena y del Sena al mar. Cómo habia desembarcado finalmente en la isla en donde habia tenido el honor de encontrarle, y esto justamente en el momento en que mi posicion se hacia bastante critica para darme graves inquietudes.

Traducido del francés.

(*Se continuará.*)

POESIAS

FRAGMENTOS

DE LA

ROSA DE ALEJANDRIA

Esta Rosa es una rosa
que al bello sol de la vida
abre fresca y aromosa
su capullo virginal:
mas flor de Orientales climas,
su tipo, mucho mas bello
que perfecto, tiene el sello
de su origen oriental.

Diez y ocho abriles sus rosas
sobre su faz deshojaron,
y en memoria la dejaron
su carmin primaveral:
mas temprana cual sus rosas
que al sol de Africa florecen;
ya sus formas aparecen
en desarrollo total.

Es una de esas mujeres
á quienes naturaleza
hace tipos de belleza
en su hermosa imperfeccion;
cuyas formas espresivas,
en sus líneas incorrectas,
mil veces mas atractivas
que las mas perfectas son.

Su beldad no constituyen
 las exactas proporciones,
 ni se dan sus perfecciones
 á analítica inspeccion:
 su hermosura está en la gracia
 que no miden los compases,
 dón tan múltiple de fases,
 que no admite descripción.

¿Qué es la gracia? Es un encanto
 misterioso, indefinible:
 una luz improducible
 por las tintas del pincel:
 es algo al poder rebelde
 de la lengua y de la pluma;
 es un dón de Dios en suma:
 pero ¿quién da razon de él?

¿Qué es la gracia? La de Rosa
 es la airosa gentileza
 con que se alza su cabeza
 de su cuello en la esbeltez;
 es el aire voluptuoso
 de su talle que cimbreo,
 que se comba y que se arquea
 como el junco y como el pez.

La sonrisa embriagadora
 que hoyos hace á su mejilla,
 los cambiantes con que brilla
 rica en luz su pura tez,
 la caída de sus párpados,
 el ondear de sus cabellos,
 las cascadas que hace entre ellos
 de la luz la esplendidez.

Es la marcha seductora
 de aquel pié menudo y leve,
 que parece que en la nieve
 ni hace huella ni alza sôn;
 el acento cuyo timbre
 hasta el alma profundiza
 y el mirar que magnetiza
 con la luz de la pasión.

Este tipo de hermosura
que al análisis resiste
y al discurso, solo existe
bajo un sol meridional:
y jamás le reprodujo
del ingenio el poderío,
ni del mármol en lo frío,
ni en lo duro del metal.

J. ZORRILLA.

GENTE MORENA

I.

Muchachas de tez de nieve
y de rubia cabellera
son florecitas, mas son
florecitas sin esencia.
Glaciales hijos del Norte,
que os gustarán como os gusta
la nieve de vuestras sierras;
pero en Castilla queremos
muchachas de tez morena,
queremos almas ardientes
como este sol que nos quema.
Moreno pintan á Cristo,
morena á la Magdalena,
morenas sin duda fueron
la granadina Zulema,
la aragonesa Isabel,
la castellana Jimena
que en los anales de amor
dejaron memoria eterna;
morenitas suelen ser
las muchachas de mi tierra,
moreno es el bien que adoro...
¡viva la gente morena!

II.

Así, pidiendo á la historia
razones que á dar se niega,
los cantos meridionales

ensalzan á las morenas;
 así el pueblo de Castilla
 vuestra rubia cabellera
 de color de ébano torna,
 ¡oh Jesus! ¡oh Magdalena!
 Yo Anton el de los cantares
 también nací en esta tierra
 donde el amor es la gloria
 y el limbo la indiferencia;
 pero yo al amor no pido
 una mejilla trigueña,
 que le pido una mejilla
 de rosas y de azucenas.
 ¡Oh virgen de ojos azules
 que ví llorar en mi aldea
 de amor y melancolía
 cuando doraba la sierra
 el triste sol de los muertos,
 ¡tu amor quiero y tu tristeza!

ANTONIO DE TRUEBA.

Explicacion de la lámina de tapicería:

Damos tres objetos muy diversos reunidos en la misma lámina : fácil es comprender su uso y la manera de ejecutarlos.

En primer lugar la mitad de una pantufla, que se copiará con lana gruesa : sobre canavá ó cañamazo no muy delgado, hace muy buen efecto si se emplea seda para el color verde y el dorado. Terminada esta mitad, para completar la pantufla, se ejecutarán de izquierda á derecha los puntos que se hayan contado de derecha á izquierda.

El segundo objeto está destinado para hacer un porta-moneda, sea de canavá, ó de seda, con el ganchillo (*crochet*), con seda ó hilo de oro; el medallon blanco que va en medio puede contener las iniciales de la persona á la cual se quiere destinar.

Finalmente, un diseño de un saquito de tabaco (ó *blague*) con el ganchillo, — *crochet*; — dispónganse las mallas en ruedas continuas con una corredera ó jareta : deben emplearse las mismas sedas que para el porta-moneda.



LA CAPRICIOSA
10 Pass. Saulnier, Paris:



